

Las murallas salmantinas y sus puertas

El Postigo Ciego.

Por José M.^a MUÑOZ

Cuando, confirmando las bien fundadas suposiciones del P. Morán (1), descubrimos, hace cuatro años, los restos prehistóricos de la Salamanca primitiva en el cerro de San Vicente (2), tratamos de encontrar, aunque infructuosamente, el muro defensivo que suponíamos habrían levantado los lejanos moradores de aquel lugar, y el que no halláramos indicios del mismo no quiere decir que no puedan perdurar enterrados algunos restos de la rudimentaria muralla, y menos aun podemos afirmar el que ésta no haya existido nunca.

Lo que sí se sabe con certeza, según lo atestigua la Historia (3), es que nuestra ciudad ya estaba fortificada cuando la conquistó, en el siglo III a. J. C., Aníbal, el famoso general cartaginés. Pero fue bajo el poder de Roma cuando se construyó la fortísima muralla, de la cual, todavía, se conservan algunos trozos (4), y que ha debido ser restaurada sucesivamente por visigodos y musulmanes, hasta

(1) C. MORAN. *Reseña Histórico-artística de la Provincia de Salamanca*. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras II, nº 1. Salamanca, 1949.

(2) J. MALUQUER DE MOTES. *De la Salamanca Primitiva*. Zephyrus, II. Salamanca, 1951.

(3) Obras de Plutarco.

(4) VILLAR Y MACIAS. *Historia de Salamanca*, T. I.

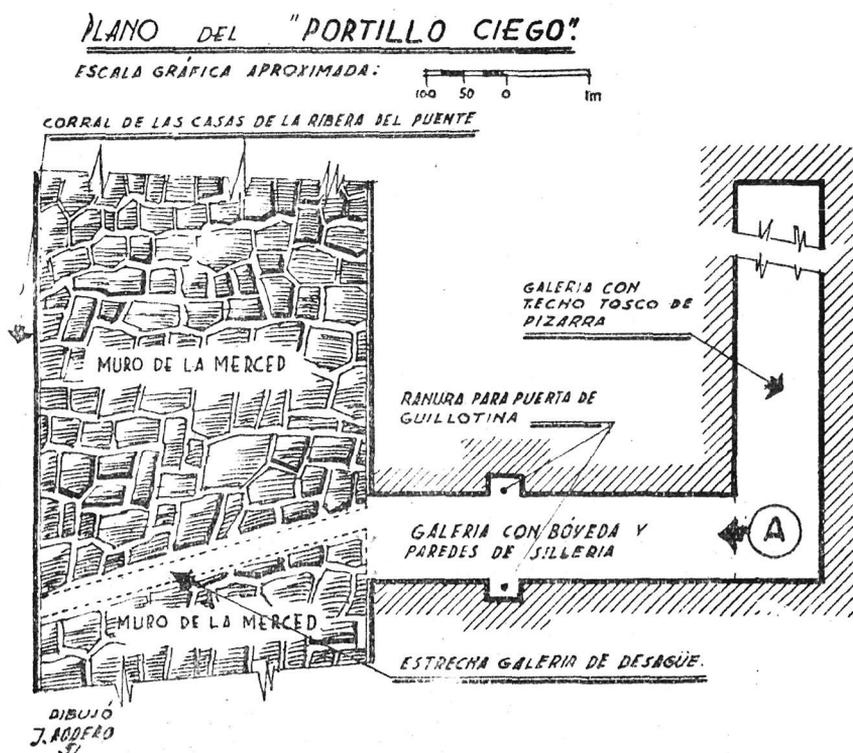


Fig. 1.—Plano de la muralla adosada al muro de la Merced.

que últimamente, a mediados del siglo XII, la volvieron a reedificar los salmantinos por orden de Alfonso VII el Emperador, el cual ordenó que se amurallara la ciudad y el arrabal, entendiéndose por éste, no el actual, situado al otro lado del río, sino al ensanche de la población que quedó comprendido dentro del último recinto amurallado que tuvo Salamanca, y al cual, posteriormente, se le designó con el nombre de Ciudad Nueva, para distinguirla de la Antigua, que estaba limitada por la Cerca Vieja, que era el nombre con que vulgarmente era conocida la primitiva muralla (5).

Cuando los Caballeros Hospitalarios del Santo Sepulcro de Jerusalén (6) construyeron, en el año 1145 (7) la románica iglesia de San Cristóbal en la cumbre del monte más alto de Salamanca y en las proximidades de la muralla de ésta, creemos que, para fortificar más dicha iglesia, la terminaron de amurallar con un muro que quedaba

(5) En los años 1707 y 1718 después de la Guerra de Sucesión, se volvieron a reedificar las murallas. BERNARDO DORADO. *Historia de Salamanca*.

(6) VILLAR Y MACIAS, *ob. cit.*

(7) San Cristóbal en el año 1232 pertenecía a la Orden Militar de San Juan. BERNARDO DORADO, *ob. cit.*

en el interior de la ciudad, parte del cual fué el que derribaron en la calle de la Asadería en el 1398 (8). Esta es la tercera muralla a que hacen referencia algunas historias.

En la Cerca Vieja había —según la unánime opinión de todos

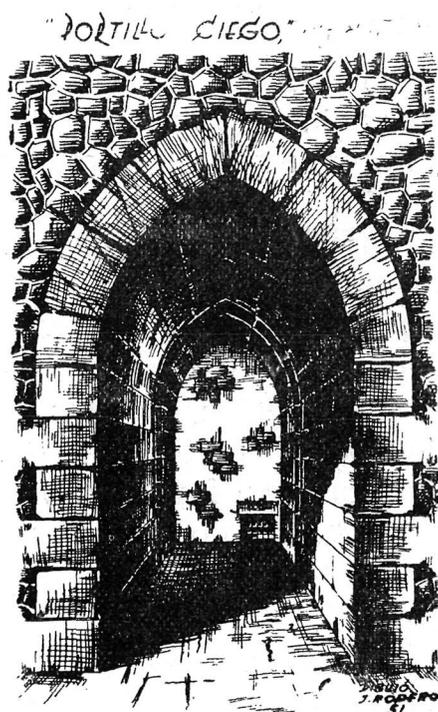


Fig. 2.—Antigua puerta de la muralla salmantina conocida documentalmente con el nombre de Postigo Ciego.

nuestros historiadores (9)— cinco puertas: La del Río, Hércules o de Aníbal, que con los tres nombres era conocida, estaba al extremo inferior de la calle de Tentenecio, y tenía un arco en ojiva, posiblemente del siglo XIV (10), el cual fué derribado a finales de la pasada centuria, creyéndose que este era el postrer arco que se conservaba de todos los que tuvieron las puertas de Salamanca. El Postigo Ciego, que por abrirse muy próximo y casi frente al puente era por donde se descendía al mismo desde la ciudad, es ya mencionado en un documento del Fuero de Salamanca fechado en el año 1267. El Portillo de San Juan del Alcázar se hallaba en la cuesta del mismo nombre y miraba hacia Oriente. La Puerta del Sol, que recibía este nombre por estar orientada a Naciente, se abría a la

(8) BERNARDO DORADO, *ob. cit.*

(9) GIL GONZALEZ DAVILA. *Historia de Salamanca.*

(10) J. CRESPO SALAZAR. *Salamanca y sus costumbres.*

entrada de la Plazuela de San Isidro, junto a la esquina de la iglesia de la Clerecía, estando defendida dicha puerta por el Castillo Viejo, así llamado para diferenciarlo del Nuevo o Alcázar, que se alzaba sobre el ángulo Sur-Poniente de la Peña Celestina. Y la de San Sebastián, que se encontraba en la calle del Tostado, algo por encima de la bocacalle del Silencio.

En la última muralla salmantina existían trece puertas —sin contar las dos interiores del Sol y de San Sebastián—, que fueron las siguientes: la de San Pablo, Puerta Nueva, las dos de Santo Tomás, Sancti-Spíritus, Toro, Zamora, Villamayor, San Bernardo, Puerta Falsa, San Vicente de los Milagros y las ya conocidas —por pertenecer a la Cerca Vieja— de San Juan del Alcázar y del Río. Todas estas puertas, y la mayor parte de las murallas, han sido destruidas en su casi totalidad, desde la invasión napoleónica hasta finales del pasado siglo. Sólo hay una puerta de cuyo final los cronistas de la ciudad guardan un silencio absoluto, aunque todos, sin excepción de ninguna clase, la dan por desaparecida: nos referimos al Postigo Ciego (11). Sin embargo, hace unos meses, después de atravesar un coladero de cuatro metros de largo, cuya entrada exterior se halla en el muro de un viejo edificio que está situado muy cerca del Puente Romano, nos encontramos en un pasillo en cuesta construido con piedras de sillería, que tenía 4,35 metros de longitud y 2,60 de altura, con bóveda en ojiva, presentando el mismo, a casi un metro de su salida, una ranura de 28 centímetros de ancha por la cual descendería una pesada puerta de guillotina o un fuerte rastrillo.

Aquel corredor era el Postigo Ciego, de cuya historia vamos a hacer un breve resumen. No sabemos con certeza en qué fecha sería construido o, por mejor decir, reconstruido. Pudo serlo cuando se rehizo la muralla, allá por el año 1147 después de la Reconquista. Si, como dice un historiador (12), los mahometanos habían levantado una Alcazaba frente al puente —a la que no hay que confundir con el cristiano Alcázar— para defender el paso por el mismo, de ser esto cierto, bien pudiera ser que el Postigo fuera la puerta de entrada de dicha fortaleza, pues en aquellos tiempos los árabes ya fabricaban bóvedas en ojiva (13). El Postigo Ciego debió ser cerrado al tránsito poco después de la repoblación de Salamanca, desde el momento en que ya se le designaba con este nombre, según antes dijimos, en el siglo XIII. Y desde entonces no se volvió a saber nada

(11) VILLAR Y MACIAS, *ob. cit.*

(12) BERNARDO DORADO, *ob. cit.*

(13) JOSE MARIA AZCARATE. *Historia del Arte.*

de él. Parecía como que se le había tragado la tierra. En realidad no le faltó mucho.

Cuando en el año 1412 vino a predicar a Salamanca San Vicente Ferrer, el gran taumaturgo, logró convertir, tras el maravilloso milagro de las cruces, a los judíos que ocupaban la Sinagoga Vieja, los cuales entregaron su templo a los cristianos para que sobre su solar se construyera una iglesia, como en efecto así se hizo, levantándose en aquel lugar el convento de la Merced Calzada, que cubrió igualmente con sus muros el Postigo Ciego, que previamente había sido cubierto de tierra para nivelar el terreno, gracias a lo cual éste se ha conservado intacto hasta nuestros días, después de permanecer enterrado unos 500 años, perdiéndose por dicho motivo el recuerdo del mismo. Nosotros, después de abrir un pozo en el sótano del antiguo convento, hemos logrado poner en comunicación —al igual que estaba hace 700 años— el Postigo Ciego con la hebraica calle de la Valdrisería, que en la actualidad está cubierta por la gigantesca bóveda que sostiene el edificio de la Merced (14).

(14) JULIO GONZALEZ. *Alfonso IX*, en el T. I., página 264, viene reproducido un plano de la Salamanca Medieval, en el cual viene reseñado el Postigo Ciego con su nombre.